

¿Que respuestas tienes para Dios?

Marzo 2025



Edison Souza

Periodista y Presbítero en la Iglesia Presbiteriana de Campinas,
São Paulo, Brasil.

CADA DIA, Volumen 25, Número 03, Marzo 2025. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Edison Souza

Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Editor: Huascar de la cruz

Digramación: David Marín

Portada: Daniel Ulín



Ministerio
Reforma

¿Que respuestas tiene para Dios?

Edison Souza

Es importante escuchar la voz del Señor, que habla a su pueblo de las formas más diversas y en las situaciones más variadas. Incluso en el silencio. Pero las preguntas que formula generan inquietud. ¿Cómo responderemos a esas preguntas?

¿Cuántas veces hemos consultado a Dios sobre las decisiones que necesitamos hacer?
¿Cuántas veces hemos tomado decisiones y considerado la verdadera voluntad de nuestro Señor?

Desde el Jardín del Edén, Dios ha estado hablando al hombre. Desde el principio, nos ha guiado, dirigido y ha elegido lo que es bueno para nosotros. Pero la mayoría de las veces nuestra rebeldía nos lleva en dirección contraria a la que Dios quiere que sigamos. Sin embargo, tenemos que estar preparados para el resultado de nuestras elecciones y las respuestas que demos al Señor.

Nuestros esfuerzos deben centrarse en cómo respondemos a las preguntas que Dios nos hace. Mantente en contacto con el Señor, no endurezcas tu corazón y sabrás responder a las preguntas que él te haga. ¡Feliz lectura!

DIOS TOMA LA INICIATIVA

“Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: —¿Dónde estás?”.

Génesis 3:9

No sé si le sorprenda lo que Dios hace en este momento fatídico de la historia humana. Lo que acaba de ocurrir con la primera pareja, Adán y Eva, es una desobediencia bastante costosa para todos. Y conscientes del terrible error que han cometido, intentan ocultarse de la presencia del Señor. De ahí que la pregunta de Dios: “¿Dónde estás?”; vaya más allá de la ubicación física de Adán. Es una confrontación moral y espiritual a alguien que no se encuentra en el lugar donde debería estar.

Lo maravilloso en este pasaje es que es Dios quien busca a Adán. Es él quien toma la iniciativa sin esperar a que Adán se arrepienta o decida buscarlo. Él conoce el miedo y la vergüenza que esta pareja debe estar sintiendo, como consecuencia de no haber escuchado la voz de Dios. Es el producto de una rebelión que termina en dolor, alejamiento del Señor, pecado y muerte. De ahí que esta pregunta nos invite también a nosotros a evaluar nuestro estado espiritual y a reconocer en qué áreas nos hemos alejado de Dios.

Es un consuelo saber que Dios da el primer paso a traernos de nuevo a la comunión con él en un despliegue asombroso de su gracia. El perdón y nuestra redención llegaron muchos siglos después, cuando Dios nos ofrece una segunda oportunidad al enviar a su hijo Jesús para redimirnos y recibir el castigo de nuestros pecados.

Ora: *Dios santo y poderoso, te damos gracias por habernos dado el perdón y la redención a través de tu hijo Jesucristo. Háblanos con tu potente voz para mantenernos lejos del pecado. Por el amor de Jesús, amén.*

TEN CUIDADO CÓMO RESPONDES

“Entonces el Señor le preguntó a Caín: —¿Dónde está tu hermano Abel?”.

Génesis 4:9

“¿Dónde está tu hermano?”. La pregunta que Dios hace a Caín no parece ser tan complicada. Todos, en alguna forma, la hemos escuchado alguna vez. Aun si no se trata de un familiar, es común que se nos pregunte por la ubicación de otra persona y que respondamos sin pensarlo mucho. Pero en este pasaje, la pregunta es muy diferente. Primero, porque es Dios quien la hace; segundo, porque Él ya conoce la respuesta, y, tercero, porque Él conoce nuestro corazón y sabe cuál será nuestra respuesta o nuestra excusa.

Aun así, hay mucha gente que no responde de manera directa a las preguntas que Dios les plantea. Toman el camino fácil de la evasiva, de la indiferencia, o, cómo en el caso de Caín, de responder con otra pregunta. No es así como actuamos en la vida ordinaria. ¿Acaso es así que nos comportamos cuando nos presentamos a un examen o solicitamos un empleo?

Sin embargo, no olvides que cuando es Dios quien interroga, una respuesta incorrecta o falsa puede tener efectos devastadores en tu destino eterno. Piensa en Caín, por ejemplo, quien, además de no responder a la pregunta de Dios, tuvo el atrevimiento de preguntar si era su deber o su obligación cuidar de su hermano Abel. ¿Qué hubieras respondido tú si hubieras estado en su lugar? ¿Hubieras confesado tu pecado y encomendado a la gracia de Dios? Ten cuidado con cómo respondes cuando es Dios el que pregunta.

Ora: Querido Dios, prepárame para vivir una vida agradable a tus ojos. Dame la sensatez para responder a tus preguntas. En el nombre de Jesús, Amén.

TU VERDADERA IDENTIDAD

“Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel”.

Génesis 35:10 RVR60

Jacob es un personaje bíblico con el que mucha gente se identifica. Su vida parece de telenovela, pero es una historia real, con sus giros y vaivenes. Algo que llama la atención es la forma en que Dios lo llama a pesar de sus defectos, limitaciones y fracasos. Si Dios pudo llamar a un tramposo como Jacob, he oído decir, seguro que tiene lugar para cualquiera de nosotros.

Pero Jacob también conoció el poder transformador de Dios, y espero que tú también puedas identificarte con él en esto. No es lo que eres antes de conocer al Señor lo que te define, sino lo que eres ahora en Cristo. Una nueva persona, una nueva criatura, un hijo de Dios. Como se cuenta de San Agustín, que recién convertido iba caminando por la calle, cuando vio venir a una mujer con la que había estado involucrado antes de conocer al Señor. Al verla, Agustín cruzó la acera para evitar el encuentro, pero la mujer empezó a llamarlo, “Agustín, Agustín”, y éste lo que hizo fue acelerar el paso. “Agustín, soy yo”, dijo la mujer casi dándole alcance. “Sí, pero yo ya no soy yo”, respondió él.

El llamado que Dios le hace no es para que usted siga igual. Dios quiere que viva de acuerdo a la nueva identidad que usted es en su Hijo Jesucristo. Ser como su Hijo debe ser la prioridad más alta de su vida. Y así de esa forma, usted podrá ser un canal de bendición a muchas personas.

Ora: Querido Dios, ayúdanos a recordar quienes somos en Cristo. Permite que con el poder de tu Espíritu cada día nuestro parecido a tu Hijo vaya en crecimiento. Te alabamos. En Jesús, amén.

SIN EXCUSAS

“Pero el Señor le contestó: —¿Y quién le ha dado la boca al hombre?”.

Éxodo 4:11

¿Cuántas veces te has intentado justificar sin éxito o has dado alguna excusa poco convincente sin siquiera creer lo que decías? Pues así fue como Moisés, el gran líder, trató de zafarse de la misión que Dios mismo le estaba encomendando. Moisés escuchó lo que el Señor estaba diciendo, pero rápidamente buscó una excusa para no llevar a cabo esta misión.

Parece increíble pensar que alguien pueda rechazar una oferta de trabajo como embajador del Dios altísimo. Mucha gente hace hasta la imposible con tal de servir de representante de algún oficial de bajo rango. Sin embargo, fallamos a la hora de ver el enorme privilegio que envuelve ser un portavoz divino. El Dios de los hebreos eligió personalmente a Moisés para dirigir a su pueblo en una misión que les llevaría a la libertad, pero ¿qué hizo él? Respondió que no era capaz de cumplir con la misión.

Piénsalo bien. Si Dios te ha escogido, puedes estar tranquilo por dos razones. Primero, porque has sido elegido por él y, segundo, porque él te dará el poder para cumplir la tarea. Cuando Dios elige a alguien, esa persona se convierte en embajador, en representante, y ese elegido será la voz del propio Dios en esa situación. Así que no seas negligente ni trates de poner excusas cuando Dios te llama. Dios dice a Moisés: “Yo estaré contigo cuando hables, y te enseñaré lo que debes decir”. ¡Qué seguridad!

Ora: Señor, si te place elegirme, estaré preparado, porque tú estarás conmigo. Ayúdame a cumplir cada tarea que me encomiendes con fe y valor. En Jesús, Amén.

¿CON QUÉ DERECHO?

“Pero el faraón contestó: —¿Y quién es “el Señor”, para que yo le obedezca y deje ir a los israelitas?”.

Éxodo 5:2

Seguramente, en algún momento te has encontrado con alguien que se atreve a cuestionar el derecho de Dios a demandar nuestra obediencia. A veces fingen no conocer al Señor, y, otras, rechazan abiertamente su autoridad sobre los seres humanos. El pasaje de hoy es un ejemplo claro. Dios envía por medio de Moisés y Aarón un mensaje al Faraón. Pero el rey de Egipto se enfrenta a los hombres de Dios con una pregunta tajante: “¿Y quién es el Señor para que yo le obedezca?”.

Los seres humanos actúan con frecuencia de esta forma, especialmente si ocupan un lugar de autoridad. El puesto les otorga un aire de superioridad y autosuficiencia, haciéndoles mostrarse poco dispuestos a escuchar la voz del Señor. Esto es lo que encontramos repetidamente en el libro del Éxodo. Pero una lectura rápida nos permite percatarnos de la manera en que Dios responde a la desfachatez del faraón: con diez plagas espantosas. Moisés y Aarón intentaron en vano convencer al rey de Egipto, pues éste no quiso escuchar ni someterse a las órdenes de otro señor.

Las cosas no parecen haber cambiado mucho. Los líderes mundiales se niegan a escuchar la voz de Dios y, mucho menos, a adoptar principios bíblicos que beneficien a sus naciones. No es algo recomendable, pues “la mayor sabiduría consiste en honrar al Señor; los que lo honran tienen buen juicio” (Salmo 111:10).

Ora: *Háblame, Señor, estoy atento a tu voz. Haz de mí un hijo obediente y sumiso, que esté dispuesto a cumplir tu voluntad. En Cristo Jesús, amén.*

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

“Entonces el Señor le dijo a Moisés: —¿Por qué me pides ayuda?”.
Éxodo 14:15

Hay ocasiones en que, frente al peligro, los creyentes reaccionamos de maneras inapropiadas. Decimos y pedimos cosas que no debemos, aun cuando a veces parecen muy piadosas. Eso fue lo que le ocurrió al pueblo de Israel a su salida de Egipto. Al encontrarse cercado por el ejército de Faraón y el mar Rojo, clamaron a Dios, pero lo hicieron solo por temor. En realidad, ellos creían haber tenido la razón todo el tiempo, y, que era mejor haberse quedado como esclavos en Egipto que emprender esta aventura hacia la libertad.

Moisés tampoco mejora las cosas. Aunque él responde con un discurso al pueblo lleno de palabras alentadoras, y saturadas de confianza en Dios, se queda quieto ante la situación. “¿Por qué me pides ayuda?”, le dice Dios. Hasta este punto, el pueblo de Israel ya había experimentado la compañía del Señor, quien iba con ellos en una columna de nube y una columna de fuego. Ante el obstáculo, el mensaje a Moisés es claro: “¡Ordena a los israelitas que sigan adelante!”.

¿Acaso no a muchos les ocurre algo parecido en su peregrinaje en la fe? Conocen ya qué es lo que Dios quiere, y tienen evidencia suficiente de que Dios está con ellos, pero cuando surge la dificultad se quedan paralizados. ¿Cree que Dios le va a dejar solo en medio de la prueba? Recuerde muy bien esta promesa: “No te desampararé, ni te dejaré” (Heb 13:5).

Ora: Señor, danos la capacidad para cumplir con lo que nos pides. Ayúdanos a buscarte en las dificultades, pero también a confiar en que tú nos acompañas en medio de ellas. En Jesús, amén.

DIOS NO ACEPTA COMPETENCIA

“No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

Éxodo 20:3 RVR60

Conozco gente que toma los Diez Mandamientos como simples sugerencias. Están convencidos que se trata de prohibiciones que interfieren con nuestra libertad. Además, vivimos en una época en la que temas como la moralidad y la religión se consideran confinadas al ámbito privado y no deben imponerse sobre los demás.

Estoy seguro que Dios no piensa así. Cuando Él dice, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, Él espera que lo tomes muy en serio. Dios no acepta ni permite ningún tipo de competencia, y los cambios en la cultura no le han hecho cambiar de forma de pensar. La referencia aquí es clara y no se limita a los ídolos, tótems, imágenes y santuarios hechos por manos humanas. No es difícil darse cuenta que muchas veces ponemos las metas personales, el trabajo o el dinero, como nuestro objetivo principal en la vida. Al hacerlo, es como si todos estos elementos fueran un dios que guía nuestro comportamiento.

Es una bendición que Dios hable de manera tan clara acerca de nuestra relación con él. Este mandamiento significa, entre otras cosas, que tus oraciones, súplicas, acciones de gracias y tus rodillas dobladas son actos que pueden dirigirse solamente al Dios Único. Debemos vivir de tal manera que nuestra existencia sea una ofrenda constante ante el Dios Creador y, créame, no hay otro Dios que gobierne, proteja y salve como nuestro Dios.

Ora: *No permitas, Señor Dios, que nuestros corazones reciban otros dioses o se inclinen ante ellos. Quiero servirte y adorarte solo a ti. En Jesucristo, amén.*

DIOS, NUESTRO VECINO

“Y háganme un santuario para que yo habite entre ellos”.

Éxodo 25:8

¿Se ha imaginado alguna vez que pudiera tener a Dios de vecino? Para muchos puede sonar a broma. Hay quienes creen en Dios, pero lo conciben como un ser distante, alejado, y, a veces, hasta indiferente hacia los seres humanos. Piense, por ejemplo, en el dios inaccesible de la filosofía griega, o en el dios tipo relojero de los deístas. Ellos no admiten a un dios preocupado con lo que ocurre en este mundo corrompido y pasajero.

Pero ese no es el Dios del que habla la Biblia. En sus páginas se habla de un Dios profundamente relacionado con su creación. Él se preocupa tanto por sus criaturas, que se hizo como uno de nosotros para rescatarnos de nuestra ruina. Él se interesa en usted.

En este pasaje Dios anuncia que va a habitar en medio de su pueblo y que, en este peregrinaje que comienzan, él se unirá a su marcha. Quizá ellos nunca han recorrido este camino antes, pero su presencia en medio de su pueblo debe ser motivación suficiente para avanzar sin temor. Usted y yo también necesitamos tener una convicción firme de que él está con nosotros. Que él no nos abandona en nuestro difícil peregrinar al atravesar desiertos, tempestades y caminos peligrosos. Él nos acompaña como un padre lleva de la mano a sus hijos al cruzar terreno resbaloso. ¡Y no lo olvide: El lugar que a él le corresponde es en el centro!

Ora: *Gracias, Señor, porque tú habitas en medio de tu pueblo, y porque en Jesucristo, tú hiciste visible esa presencia. En su nombre, oramos, amén.*

NO SE CONFORME CON MENOS

“Yo enviaré mi ángel para que te guíe [...] Pero yo no iré entre ustedes, no vaya a ser que los destruya en el camino...”

Éxodo 33:2-3

A simple vista, la promesa inicial del Señor a Moisés luce bastante atractiva. Durante su avance a Palestina para conquistar esa tierra, Dios enviará un ángel que lo acompañe y lo guíe. Mucha gente se conformaría con algo parecido. Sobre todo, aquellos que creen que Dios asigna a cada persona un ángel que los proteja y los guíe. Pero no parece haber base bíblica para algo así, y, en cualquier caso, en este pasaje es algo más lo que está en juego.

Si Dios envía un ángel es, en realidad, porque está cansado de la rebeldía de su pueblo. Así se lo ha hecho saber a Moisés y el pueblo lo sabe. ¿La razón? “Pero yo no iré entre ustedes, no vaya a ser que los destruya en el camino, pues ustedes son gente muy terca” (v. 3), dice el Señor. ¿Puede imaginar ahora por qué la compañía de un ángel no era suficiente consuelo para este pueblo? El pecado los había distanciado de Dios, y ahora no gozarían de su presencia íntima y directa.

Usted tal vez esté pasando por algo parecido. Dios también parece ausente en su vida porque usted mismo ha atentado contra la santidad de Dios. Haga lo que Moisés hizo. Él suplica por la presencia del Señor: “Si tú mismo no vas a acompañarnos, no nos hagas salir de aquí” (v. 15). Si necesita su perdón, clame por esto a Dios. Si lo que desea es su guía, pídale con fe. Y como hizo Jacob con el ángel, no deje a Dios hasta que él le bendiga.

Ora: Santo y Eterno Dios, si me das una orden, la cumpliré porque sé que estarás conmigo. En Cristo Jesús, amén.

EL PELIGRO DE LA CONTAMINACIÓN

“Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios”.

Levítico 18:30 RVR60

Existe una preocupación creciente por la contaminación que sufre nuestro planeta. Una gran cantidad de grupos, ecologistas o no, nos advierten de los peligros que se corren como humanidad de continuar con esta tendencia. Pero cuando se trata de la contaminación moral que también ha ido en aumento, no parece haber la misma preocupación. Mucha gente, incluso cristiana, se ha anestesiado a los efectos perniciosos de la inmoralidad.

El libro de Levítico presenta lo que Dios piensa de la desintegración moral. “Y aun la tierra misma se contaminó. Por eso la castigué por su perversidad y ella vomitó a sus habitantes” (Lev. 18:25 NVI). La voz del Señor no deja lugar a dudas de su desagrado de todo lo que huele a inmoralidad. Y aunque nuestra sociedad se haya insensibilizado al pecado, no por eso deja ser del desagrado de Dios. Un ejemplo son los pecados sexuales que ya no ofenden a veces ni a los creyentes.

Sin embargo, aunque prácticas como el adulterio ya no sean siquiera sancionadas en algunos códigos penales, no por eso dejan de ser destructivas. El daño que se hace cuando se produce una relación de este tipo es irreversible. Los hogares se destruyen, los hijos terminan en familias separadas, y muchas vidas que nunca vuelven a tener paz. Si tan solo escucháramos lo que Dios dice, nuestra sociedad no estaría al borde del colapso.

Ora: Señor, límpiame de mis pecados y líbrame de todo mal. Que mi corazón y mi mente sean puros. En Jesucristo, amén.

DIOS DE VIVOS, NO DE MUERTOS

“No recurran a espíritus y adivinos. No se hagan impuros por consultarlos. Yo soy el Señor su Dios”.

Levítico 19:31

¿Vale la pena que Dios haga esta advertencia tan severa a su pueblo acerca de la adivinación y el espiritismo? Después de todo, los israelitas a quienes se dirige cuentan con un Dios vivo, quien les ofrece su dirección y seguridad ante un futuro lleno de incertidumbres. Y, aun así, el espiritismo y la adivinación eran una tentación constante para ellos, ya que eran prácticas habituales de los pobladores de Canaán.

Sin embargo, las cosas parecen no haber cambiado mucho. Todavía existe una fascinación increíble por el mundo del ocultismo como puede verse en películas y libros que abogan por este tipo de experiencias. Aun aquellos que lo hacen solo por curiosidad o como una moda pasajera, no creen que algo así pueda hacerles algún daño. Pero Dios no piensa así y su dictamen es claro: “No se hagan impuros por consultarlos”, nos advierte en este pasaje.

Aunque algunos de sus seguidores lo asocian con una visión optimista y un despertar espiritual para la humanidad, nada bueno puede venir de una asociación así con el maligno (1 Juan 5:19). Como hijos de Dios, nuestra postura ante el ocultismo no debe ser vacilante. Si estamos necesitados de dirección y cuidado, como ovejas tenemos al mejor pastor de todos. Por eso, debemos escuchar siempre sus recomendaciones, consejos y amonestaciones. Escuche la voz del Señor.

Ora: *Creo sólo en ti, Dios vivo, y quiero vivir la vida que tienes reservada para mí. Ayúdame a concentrar las respuestas que busco en tu Palabra. Por el amor de Jesús, amén.*

DIOS CONOCE Y DEFIENDE A SUS HIJOS

“Y con él hablo cara a cara y en un lenguaje claro. Y si él me ve cara a cara, ¿cómo se atreven ustedes a hablar mal de él?”.

Números 12:8

¿Has pensado alguna vez lo maravilloso que sería que Dios mismo, el Señor de los señores y Creador del universo, se levante y hable en tu favor? ¿Te imaginas que, un día en la eternidad, Dios tenga algo bueno que decir sobre ti y sobre tu comportamiento delante de todos? Puede que a algunos les parezca algo descabellado, pero ¿por qué no meditarlo un poco? Solo pensar que esto sucederá un día y que puedes ser recibido en gloria de esta forma, debería llenarte de emoción.

En este pasaje tenemos un ejemplo de cómo defiende Dios a sus hijos. Él hace oír su voz para intervenir en favor de Moisés, quien estaba siendo menospreciado por sus hermanos, María y Aarón. Ellos pensaban que, porque Dios también había hablado a través de ellos en algunas ocasiones, gozaban de una conexión con Dios similar a la de su hermano Moisés. No podían estar más equivocados, y Dios se los hace ver de una manera contundente. Solo hay una persona con la que Dios ha tenido un trato directo y claro y ése es Moisés.

¡Qué bueno es saber que, como creyentes del nuevo pacto, contamos con un intercesor en nuestro favor! Él está más que preparado para hablar bien de nosotros, no por lo bueno que seamos, sino porque él ha dado su vida para garantizar nuestra salvación. Así que no te preocupes si alguien habla mal de ti mintiendo. Tú tienes un defensor.

Ora: Poderoso y Eterno Dios, queremos llegar a ser personas buenas, diferentes y especiales para tu reino, como lo fue Moisés. Úsanos para dar buen testimonio a otros. En el nombre de Jesús, amén.

AMOR Y JUSTICIA

“Ni una sola persona de esta mala generación verá la buena tierra que prometí dar a sus antepasados”.

Deuteronomio 1:35

¿Qué piensa usted de los pasajes de la Biblia que presentan a Dios enojado? No parece ser ésta la idea que mucha gente tiene de Dios, menos en una época sumamente sensible como la nuestra. La imagen de un Dios airado se percibe más bien como un vestigio de tiempos antiguos. Por eso es que, quienes así piensan, prefieren hablar de un Dios que es todo compasión y amor, mientras ignoran su justicia y su ira. Pero tenga cuidado porque el pasaje de hoy revela el error de este modo de pensar.

Aquí, Dios se dirige al pueblo de Israel, a quien había liberado de la esclavitud en Egipto. No nos queda duda del amor de Dios por esta nación, pues él los había alimentado durante su viaje en el desierto, y hasta había saciado su sed al hacer salir agua de la roca. ¿De qué manera respondió este pueblo a tanta bondad? Ellos se rebelaron contra Dios y dijeron, “El Señor no nos quiere” (Deut. 1:27).

Es debido a la reiterada desconfianza del pueblo que Dios responde de la forma en que lo hace en el pasaje. Si la desobediencia y la rebelión le fueran indiferentes habría motivos para cuestionar su carácter santo. Pero él lidia seriamente con el pecado de su pueblo, y por eso castiga duramente a toda aquella generación mayor. Por esto, para los creyentes en Cristo es alentador saber que contamos con un abogado que intercede por nosotros ante el Padre día y noche.

Ora: *Quiero estar a tu lado, Dios bendito. No permitas nunca que mi corazón se incline ante dioses sin poder. En Jesucristo, amén.*

DIOS SIEMPRE ESTÁ CON NOSOTROS

“Pero el Señor su Dios marchará delante de ustedes, y al paso de ustedes destruirá estas naciones, para que ocupen su territorio”.

Deuteronomio 31:3

¡Qué reconfortante es saber que, ante cualquier peligro o amenaza, nunca estamos solos! Desde pequeños aprendimos esto cuando papá o mamá nos defendían y protegían. Sin embargo, al crecer y enfrentar desafíos cada vez mayores, corremos el riesgo de olvidar a quién recurrir, llegando incluso a sentir que estamos abandonados a nuestra suerte. En esos momentos, es fundamental recordar que siempre hay alguien dispuesto a acompañarnos y guiarnos.

Imagine al pueblo de Israel en la antesala de la tierra prometida. Ellos tienen que enfrentar naciones más fuertes y con mejores armas, pero cuentan con una promesa envidiable: “el Señor su Dios marchará delante de ustedes”. ¿Qué significa esto? Que Dios mismo abrirá camino a su pueblo por donde puedan caminar seguros. No hay batalla alguna en la que Dios deje de cumplir su promesa.

Cuando Dios promete algo, abrazar su palabra con plena convicción es lo que verdaderamente marca la diferencia. Puede parecer algo evidente pero la experiencia muestra que, en el caso de Israel, la desconfianza en esas promesas lo llevó al fracaso. En nuestro caso, Cristo ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. No desconfíes jamás de esta promesa, pues esto te recuerda que él mismo irá delante de ti. ¡Qué seguridad!

Ora: *Dios de amor, bondad y fortaleza, de ahora en adelante nada temeré si tú estás conmigo. Ayúdame a confiar en ti. En el nombre de Jesús, amén.*

EL REMEDIO CONTRA EL TEMOR

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”.

Josué 1:9 RVR60

¿Sabía usted que la expresión “no temas” aparece unas 365 veces en la Biblia? Vale la pena saberlo porque eso equivale a un recordatorio para cada día del año. Es interesante también saber que es Dios quien la utiliza de manera constante para alentar y fortalecer a su pueblo en momentos de incertidumbre.

Sin duda, Josué, el gran líder de Israel, necesitaba escuchar una exhortación como ésta. Hasta ahora, él ha sido el ayudante de Moisés a lo largo del desierto, él ha estado, por decirlo así, en segundo plano. Pero en este momento es él quien está al frente y con la misión de guiar al pueblo de Israel a la tierra prometida. El problema es que esa tierra está ocupada por ejércitos muy fuertes, soldados muy bien entrenados, y ciudades con muros al parecer indestructibles.

Sin embargo, Josué, al igual que nosotros, no debemos olvidar con quién contamos. El camino que nos queda por delante no es fácil. Hay muros más grandes que los de Jericó. Hay gigantes más altos que los de Canaán. Podemos llegar a sentirnos como langostas delante de ellos, pero no olvide quién es nuestro Dios. Él nos dice que no vamos a enfrentar los obstáculos solos o con nuestras propias fuerzas. Nuestro capitán no es Josué, sino Jesús, quien ha vencido a todos nuestros enemigos. No importa qué tan grande sea el reto o cuántas veces hayas fracasado antes, Dios camina contigo.

Ora: *Quiero oír siempre tu voz, oh, Dios de los ejércitos, hazme obediente en todo lo que mandes. Y ayúdame a reconocer mis victorias como tuyas. En Jesucristo, tu hijo, amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



**Ministerio
Reforma**

**visita nuestra página web:
www.ministerioreforma.com**





Ministerio
Reforma

EL CRISTIANISMO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

 **Youtube/**
ministerioreforma

Página web
www.ministerioreforma.com

 **Facebook /**
ministerioreforma

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de **CADA DÍA su devocional.**

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.

Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.

Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación

Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.

Luz Henao, Cuba

EL CRISTIANISMO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

 **Youtube/**
ministerioreforma

Página web
www.ministerioreforma.com

 **Facebook /**
ministerioreforma



**PADRE, AYÚDAME A
SER INSTRUMENTO
DE PAZ EN MI FAMILIA**

100 26 comentarios 99 veces compartido

Me gusta Comentar Compartir

Más relevantes ▾

Comentar como Ministerio Reforma

Ambar Cuenca
Amén 🙏
Gracias por compartir estas palabras, que serán de gran ayuda a los que somos padres. Que nuestro señor siga edificando nuestras vidas .

Me gusta Responder 1 sem

Ver 19 comentarios más



**JESÚS NACIÓ
PARA SER
NUESTRO
REDENTOR**

60 17 comentarios 55 veces compartido

Me gusta Comentar Compartir

Más relevantes ▾

Comentar como Ministerio Reforma

Fan destacado
Maryle Fco
Hermoso mensaje de amor!

Me gusta Responder 2 sem

Ver 14 comentarios más

**Tú también puedes ser parte de nuestra
comunidad, te esperamos en nuestras redes
sociales.**

facebook:



YouTube:



Instagram:



¡Nos encantaría saber de ti!

**Si tienes alguna duda o sugerencia
puedes escribirnos a:**

cadadia@ministerioreforma.com

**o enviarnos un mensaje a nuestra
página de facebook:**

Ministerio Reforma



DIOS ESCUCHA LA ORACIÓN

“Y le dijo: «He escuchado la oración y el ruego que me has hecho...”
1 Reyes 9:3

Si alguna vez ha tenido dudas de que Dios escuche la oración, sepa que no está solo. En la Biblia y en la historia, hay muchas personas que llegaron a preguntarse si sus oraciones realmente son recibidas en el cielo. La duda se acentúa cuando pasamos por períodos prolongados de espera o cuando no estamos seguros de si lo que hemos pedido está de acuerdo con la voluntad de Dios.

¿No le gustaría escuchar las palabras con las que Dios comienza su respuesta a la oración del rey Salomón? “He escuchado tu oración”. Imagínese el consuelo y la paz que esas palabras deben haber traído a Salomón. Saber que el Dios Todopoderoso no solo oye, sino que responde las súplicas de su pueblo, es una prueba poderosa de su cercanía y fidelidad. Él no es indiferente a nuestras oraciones, sino que está atento a las súplicas de sus hijos.

Quizá la pregunta más urgente no sea si Dios escucha nuestras oraciones, sino cómo respondemos nosotros a sus constantes muestras de bondad. ¿Estamos siendo agradecidos por las bendiciones que ya hemos recibido? ¿Estamos dispuestos a actuar en fe y obediencia, incluso cuando la respuesta no es inmediata? La verdadera relación con Dios implica no solo pedir, sino también corresponder a su amor y fidelidad con una vida que refleje gratitud y compromiso.

Ora: *Perdónanos, Señor, porque nos hemos desviado de tu camino. Te pedimos que nos muestres el camino de regreso a ti y danos la disposición para cumplir tus designios. En Jesús, amén.*

CASO CERRADO

“Entonces le dijo el Señor: ¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie en la tierra como él, que me sirva tan fielmente y viva una vida tan recta y sin tacha”.

Job 1:8

¿Puedes imaginar a Dios dando un testimonio tan expresivo sobre uno de sus siervos? De entre toda la humanidad, Dios escoge a Job para presentarlo como un ejemplo de integridad y rectitud ante quien representa el prototipo de la iniquidad: Satanás. Es una afirmación extraordinaria, que revela no solo la devoción de Job, sino también el profundo conocimiento y aprecio que Dios tiene por él.

Por supuesto, Satanás no se queda en silencio. Él acusa a Dios de prácticamente sobornar a Job para que le ame, colmándolo de bendiciones. Según Satanás, si Dios no ofreciera nada a las personas, difícilmente alguien desarrollaría un verdadero afecto hacia Él. El libro de Job va más allá de abordar el problema del sufrimiento; trata no solo sobre la integridad de Job, sino también sobre la integridad de Dios. ¿Cómo responderá Job ante la concesión que Dios le otorga a Satanás, permitiéndole tocar todo en su vida, excepto su propia existencia?

Evidentemente, Dios no se equivoca. Aunque como humano, Job no es perfecto, él mantiene su fidelidad a Dios, y, en el proceso, llega a conocer a Dios de una manera más profunda. Y, para nosotros, es una bendición que el acusador ya no pueda hacernos daño. ¡Nuestro redentor vive! Él es nuestro abogado delante del Padre por lo que podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia.

Ora: *Queremos conocerte, Señor, y ser buenos siervos tuyos. Fortalece nuestra fe cada día, hasta que podamos verte. En Jesús, amén.*

ESCUCHA HOY A DIOS

“Escuchen hoy lo que él les dice: No endurezcan su corazón...”

Salmo 95:7-8

¡Qué privilegio tan grande tenemos de poder escuchar la voz de Dios! ¡Qué maravilloso es saber que contamos con un Dios cercano a sus hijos y no una deidad indiferente y distante! Él es un Dios que se involucra en la vida de sus hijos y les ofrece dirección y consejo. De eso es lo que habla este salmo muy utilizado en las iglesias al comienzo del servicio. Sin embargo, este texto adquiere actualidad porque, como puedes ver, nos llama a escuchar la voz del Señor todos los días, en todo momento, es decir, hoy mismo. ¿Cómo respondemos a las preguntas y situaciones que Dios nos presenta?

Es en la adoración donde este diálogo entre Dios y su pueblo ocurre de manera colectiva. Él es quien hizo el mar, los continentes y nosotros somos el pueblo de su prado. Y luego viene la apelación o el consejo, pues es de sabios que las ovejas escuchen a su pastor. “Escuchen hoy lo que él les dice: No endurezcan su corazón, como en Meribá...”, como sucedió durante el período en que Israel vagó por el desierto durante 40 largos años.

Hemos vivido lo suficiente para saber lo que significa vivir sin rumbo o ignorar la voz del Señor. Por eso, la recomendación de hoy es que abras tu corazón y tus oídos al sonido de la voz liberadora de Dios. Vive intensamente el evangelio y prepárate para responder positivamente a las preguntas que te plantea nuestro Dios.

Ora: *Aquí estoy, Señor, con un corazón humilde dispuesto a escucharte. Dame la sabiduría para responder a tu llamado. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.*

DIOS NO SOPORTA LAS APARIENCIAS

“No me traigan más ofrendas sin valor; no soporto el humo de ellas. [...] No soporto las fiestas de gente que practica el mal”.

Isaías 1:13

No podemos engañar a Dios; Él conoce nuestro corazón y no se deja llevar por las apariencias. Sin embargo, quienes sí pueden engañarse somos nosotros mismos. Existe el riesgo de tratar de impresionar a Dios con una religiosidad externa, una fachada de fe que no refleja nuestra verdadera condición interior. Pero ¿alguna vez se ha detenido a pensar en lo que Dios piensa de nuestros vanos intentos de presumir nuestra piedad?

De eso trata este primer capítulo de Isaías. La manera en que Dios habla es tan fuerte que no vacila en comparar a su pueblo con Sodoma y Gomorra. No es que los israelitas se hayan olvidado de la adoración; al contrario, ellos se ufanaban de un ceremonial ostentoso con el que creían podían impresionar a Dios, pero no era así. Y si a ellos no les funcionó, no piense que a usted le irá mejor.

¿Se imagina que Dios se llegue a cansar de las ofrendas y sacrificios que él mismo ha establecido? Es doloroso pensar que nuestra misma presencia en el culto le resulte desagradable, pero la razón es simple: viene de “gente que practica el mal”. Antes que sacrificios, Dios nos pide obediencia y esto significa obedecer al Señor de todo corazón. Una fe superficial nos desvía de una relación auténtica con Dios y puede hacer que olvidemos que lo que Él valora es la sinceridad y la humildad del corazón, no las meras acciones externas.

Ora: *Abre, oh Dios, mis oídos, mi mente y mi corazón, para que pueda escucharte y servirte en espíritu y en verdad. Que mi adoración sea genuina. En Jesús, amén.*

“AQUÍ ESTOY YO”

“Entonces oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero? Yo respondí: Aquí estoy yo, envíame a mí”.

Isaías 6:8

¿Estás listo para escuchar la voz de Dios? ¿Estás dispuesto no solo a oír, sino también a obedecer esa voz? El profeta Isaías describe una visión majestuosa del Señor, quien se encontraba sentado en un trono alto y sublime, rodeado por serafines que lo adoraban con alabanzas proclamando: “¡Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria!”.

Al contemplar la majestuosa gloria de Dios, Isaías experimenta primero un profundo temor. Reconociéndose a sí mismo como un hombre de labios impuros que habita entre un pueblo de labios igualmente impuros, siente la distancia entre su humanidad y la santidad divina. Sin embargo, lo que sigue es un momento transformador y de gracia indescriptible: un ángel se le acerca y toca sus labios con un carbón encendido, declarando: “Tu maldad ha sido quitada, tus culpas han sido perdonadas”.

Llega entonces el desafío crucial: Dios está buscando un mensajero. ¿Quién responderá a este llamado? Isaías, con valentía y disposición, da un paso adelante y dice: “Aquí estoy yo, envíame a mí”. Ahora la pregunta es para ti: ¿Estás listo para responder como lo hizo Isaías? ¿Estás dispuesto a escuchar y obedecer la voz de Dios? Prepárate, porque cuando Él llama, su invitación es poderosa y transformadora, y responder es inevitable.

Ora: *Quiero escucharte Señor, estoy dispuesto a ir si tú me llamas. Haz de mí un siervo útil para gloria de tu nombre. En el nombre de Cristo Jesús, amén.*

NECESITAMOS BUSCAR A DIOS SINCERAMENTE

“Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón”.

Jeremías 29:13

Ninguna desgracia es para siempre. Aunque a veces nuestras dificultades son resultado de nuestra desobediencia, contamos con un Dios lleno de misericordia, que se compadece profundamente de sus hijos. Él no se deleita en nuestro sufrimiento, sino que espera el momento perfecto para intervenir y poner fin a nuestro dolor.

Sin embargo, hay un paso fundamental e ineludible para restablecer nuestra comunión con Dios: el arrepentimiento genuino. Muchas veces, deseamos omitir este paso, esperando que Dios pase por alto nuestras faltas y nos bendiga sin más. Pero Dios, en Su amor y justicia, espera que como hijos suyos nos acerquemos a Él con un corazón sincero y arrepentido. Solo cuando reconocemos nuestras faltas y buscamos Su perdón, podemos experimentar la restauración de nuestra relación con Él. Este arrepentimiento abre la puerta para que Su gracia y Sus bendiciones fluyan nuevamente en nuestra vida.

Esta es la clave: Servir al Reino de Dios implica asumir compromisos y adoptar un estilo de vida que refleje su amor y propósito. No se trata de una actividad ocasional, sino una entrega constante que requiere escuchar su voz con atención, pues Él habla con precisión y riqueza en cada detalle. ¡Qué privilegio tan grande! Buscar a Dios con sinceridad y pasión nos abre la puerta a una transformación profunda, capaz de cambiar el curso de nuestras vidas.

Ora: *Ayúdame a buscarte, Dios mío, de corazón para poder encontrarte. Escucha nuestras oraciones y responde conforme a tu voluntad. En Jesús, tu hijo, amén.*

DIOS DESAFÍA AL PUEBLO A BUSCARLO

“Llámame y te responderé, y te anunciaré cosas grandes y misteriosas que tú ignoras”.

Jeremías 33:3

Muchas veces tomamos decisiones importantes, guiados principalmente por nuestros propios deseos, y solo después acudimos a Dios en oración. En lugar de buscar su guía desde el principio, le pedimos que respalde lo que ya hemos decidido. Esta actitud revela un problema profundo: No estamos buscando su voluntad, sino su aprobación para nuestros planes. En lugar de rendirnos sinceramente a lo que Él desea para nosotros, tratamos de encajar a Dios en nuestros propios proyectos.

Por increíble que parezca, muchos aún no hemos aprendido a comunicarnos plenamente con Dios, a encontrar descanso en su presencia ni a confiar en sus decisiones y propósitos para nuestras vidas. Esto se vuelve evidente cada vez que enfrentamos decisiones, ya sean grandes o pequeñas, y nos dejamos llevar por nuestras propias inseguridades y temores en lugar de buscar su guía.

Comunicarse con Dios es una relación de confianza en la que aprendemos a dejar nuestras preocupaciones en sus manos y a creer que Él conoce lo que es mejor para nosotros. Descansar en Dios significa reconocer que su amor y sabiduría son inquebrantables y que podemos confiar en sus planes, aunque a veces no los entendamos por completo. Aprender a depender de Él nos da la paz y la claridad que necesitamos para vivir con propósito y tomar decisiones con la certeza de que su voluntad es siempre buena y perfecta.

Ora: *Mi deseo es invocarte en todo momento, Señor. Enséñame a hacerlo, de tal manera que pueda escuchar tu voz y tu respuesta.*

En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

LISTO Y DISPUESTO A ESCUCHAR

“A ti, hombre, yo te he puesto de centinela [...] Cuando yo te comunique algún mensaje, deberás anunciárselo de mi parte, para que estén advertidos”.

Ezequiel 3:17

La tarea de un centinela no es siempre algo perceptible. Él vigila mientras nosotros descansamos o nos ocupamos de otras tareas y de su atención depende, muchas veces, que seamos alertados ante cualquier actividad sospechosa. La iglesia de Cristo también necesita de este tipo de personas que velen por el bienestar de la comunidad, y estén siempre alertas ante los peligros o influencias negativas.

¿Te imaginas qué sucedería si aquellos a quienes Dios ha encomendado velar por nuestra vida espiritual no cumplieran con su tarea? En tiempos en que los lobos voraces rondan al rebaño de Cristo, la iglesia necesita orar fervientemente para que sus pastores no sean negligentes en su labor. La responsabilidad de guiar y proteger espiritualmente a la comunidad es vital, y nuestro respaldo en oración puede fortalecer a quienes han sido llamados a este servicio.

Pero la tarea de un centinela puesto por Dios debe ir acompañada por la buena disposición del rebaño a ser guiado y advertido del peligro. Dios mismo advierte al profeta Ezequiel que habrá personas indispuestas a escuchar sus advertencias, resistiéndose a la dirección divina. La actitud del corazón es crucial; sin humildad y disposición para oír, el mensaje queda sin efecto. ¿Qué tan dócil te consideras para escuchar la voz de Dios y permitir que Él te guíe a través de sus advertencias y promesas?

Ora: *Estoy listo, oh Dios, para obedecerte. Habla conmigo y a través de mí para que pueda alcanzar a más personas para tu reino. En Jesucristo, amén.*

DESDE EL PRIMER DÍA

“No tengas miedo, Daniel, porque desde el primer día en que trataste de comprender las cosas difíciles y decidiste humillarte ante tu Dios, él escuchó tus oraciones”.

Daniel 10:12

La presencia de Dios en la vida de Daniel es tan poderosa y constante que conmueve y hasta sonroja a cualquiera que conoce su historia. Dios mismo se refiere a Daniel como un hombre “muy amado” (v. 11, 19), y es evidente que su fidelidad a Dios es la principal arma que el profeta esgrime. La cercanía de Dios con Daniel es tal que lo rescata de los leones hambrientos, envía a su ángel para acompañar a sus amigos en el horno ardiente y lo consuela en momentos difíciles. Daniel recibe respuestas directas a sus oraciones.

Servir a Dios y escuchar su voz no significa que estaremos exentos de dolores, enfermedades, angustias o incluso de la pérdida de seres queridos. Sin embargo, sí significa que Dios estará a nuestro lado en cada uno de esos momentos, sosteniéndonos y guiándonos con su mano amorosa.

¡Qué reconfortante es para cualquier persona tener la seguridad de que Dios lo escucha! Daniel no tenía que vivir en la incertidumbre de si esto era así. Él recibió una confirmación de contar con el auxilio divino a través de un ángel. Aun cuando nosotros seguramente estamos lejos de la estatura espiritual del profeta, contamos con la promesa divina de ser escuchados. “El Señor está cerca de los que lo invocan, de los que lo invocan con sinceridad” (Sal. 145:18). ¿Has ya elevado tu oración al Señor en este día?

Ora: *Gracias, amado Señor, por esa seguridad que me das de que estarás conmigo. Hazme fiel a ti y líbrame de todo mal. Te lo pido, en el nombre de Jesús. Amén.*

DIOS PROMETE DERRAMAR SU ESPÍRITU

“Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...”

Joel 2:32 RVR60

¡Qué promesa de salvación tan maravillosa encontramos en este pasaje! Nos resulta tan familiar que corremos el riesgo de darla por sentada. Pero no debemos olvidar el contexto en que se presenta: después de la revelación del momento más temible de la historia, el “día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2:31), un día de juicio marcado por señales impresionantes en el cielo. Podría parecer que nadie escapará de la ira de Dios, pero esta promesa nos recuerda que hay esperanza y refugio para aquellos que invocan su nombre.

Este versículo es una declaración poderosa de la gracia de Dios y de su disposición a salvar a todo aquel que clame a Él con sinceridad. En tiempos de dificultad o juicio, Dios extiende una esperanza segura y accesible para todos los que lo buscan de corazón. La expresión “todo aquel” abarca a personas de toda raza, linaje, pueblo y nación, sin exclusión alguna. No distingue entre hombres y mujeres, grandes o pequeños; es una invitación abierta para todos, revelando el amor inclusivo y la misericordia de Dios hacia la humanidad.

Pero ¿para qué esperar que llegue el tiempo de calamidad para buscar a Dios? ¿Por qué aguardar hasta que nuestras fuerzas se acaben o la desesperación nos alcance para volvernos a Él? Dios desea que lo busquemos siempre, en cada momento de nuestra vida, tanto en la tranquilidad como en la tormenta.

Ora: *Quiero estar atento a tus señales, Dios mío. Ayúdame a comprender tus señales y a advertir a tu pueblo. En Cristo Jesús, amén.*

JUSTICIA EN MARCHA

“Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable”.

Amós 5:24

El 28 de agosto de 1963 tuvo lugar una histórica marcha multitudinaria en Washington D.C., en defensa de los derechos civiles de los afroamericanos. En esa ocasión, Martin Luther King Jr. pronunció su emblemático discurso “Tengo un sueño”, donde citó las palabras del profeta Amós para subrayar su llamado a la justicia racial y social en Estados Unidos: “No quedaremos satisfechos hasta que la justicia corra como las aguas y la rectitud como un torrente inagotable”. Estas palabras resonaron profundamente, mostrando la necesidad de un país más justo e igualitario.

¿Qué tan importante es la justicia social para Dios? La Biblia nos muestra repetidamente que la justicia es un valor central en el corazón de Dios. Desde los profetas del Antiguo Testamento hasta las enseñanzas de Jesús, vemos un llamado claro a defender a los oprimidos, proteger a los vulnerables y actuar con integridad y equidad.

Un ejemplo es el mensaje de Amós en el que la demanda de una vida justa se pone por encima de las ceremonias religiosas. “Odio y desprecio las fiestas religiosas que ustedes celebran” (Am. 5:21), dice el Señor. ¿La razón? “oprimen al justo, reciben soborno y en los tribunales hacen que el pobre pierda su causa” (Am. 5:12). Este mensaje revela que, para Dios, la verdadera adoración no puede separarse de la justicia y la equidad en la vida diaria.

Ora: *Oh Dios, quiero amarte, adorarte y servirte en espíritu y en verdad. Dame la sabiduría para no hacer nada por costumbre sino con la verdadera intención de glorificar tu nombre. En Jesús, amén.*

¿MISIÓN IMPOSIBLE?

“Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia que voy a destruirla, porque hasta mí ha llegado la noticia de su maldad”.

Jonás 1:2

¿Cree usted realmente que sea posible esconderse de Dios? La Biblia misma plantea retóricamente esta posibilidad en el Salmo 139:7 para mostrar la insensatez de intentar huir de la presencia de Dios: “¿A dónde podría ir, lejos de tu espíritu? ¿A dónde huiría, lejos de tu presencia?”. No solo es inútil, sino que un intento así nos priva de experimentar la plenitud de su gracia.

Algo similar le ocurrió al profeta Jonás. Cuando Dios le ordenó ir a Nínive él decidió embarcarse en dirección opuesta, tratando de huir lo más lejos posible con tal de evitar la encomienda. Desde una perspectiva humana, puede parecer una decisión razonable: Los nínivitas eran conocidos por su violencia y crueldad, y emprender una misión en medio de un pueblo así probablemente le parecía a Jonás una tarea insensata y peligrosa.

Al leer todo lo que Jonás experimentó por desobedecer, surge una pregunta inevitable: ¿Por qué ir en contra y desobedecer una orden directa del Dios Todopoderoso? Aunque el relato parece centrarse en el profeta, el libro de Jonás es, en realidad, una poderosa historia sobre la misericordia de Dios. Nuestro Señor es bueno, y lento para la ira y grande en misericordia, pero eso no significa que desobedecerle sea algo bueno o saludable. La desobediencia trae consigo consecuencias que podemos evitar si confiamos en su voluntad perfecta y amorosa.

Ora: *Perdona, Señor, mi desobediencia. Quiero estar listo para ir a donde me envíes, idame la fuerza para cumplir con tu propósito!
En el nombre de Jesús, te lo pido, amén.*

DI "¡NO!" A LA IDOLATRÍA

“Borraré de este lugar todo rastro del falso dios Baal, y hasta el nombre de sus sacerdotes”.

Sofonías 1:4

¿Quieres escuchar un consejo sabio? ¡No provoques la ira de Dios! Las Escrituras advierten repetidamente sobre la insensatez de desafiar al Todopoderoso. Uno de los libros que aborda este tema es el de Sofonías, un profeta quizá poco conocido por muchos. En esta breve, Dios expresa su enojo contra aquellos que lo traicionan, apartándose de su camino para adorar a otros dioses.

Como puedes ver, su mensaje no va dirigido contra naciones que no le conocen, sino “contra el pueblo de Judá y contra todos los que viven en Jerusalén” (Sof. 1:4). Así de grave es el pecado de la idolatría, una práctica que no es solo cosa del pasado. Si en la antigüedad eran Baal y Milcom, nuestro apetito por la idolatría solo busca otros cauces. Da igual que sea una estrella de cine o un deportista reconocido, un ídolo es todo aquello que desvía nuestra devoción que le debemos a Dios y la dirige a las cosas creadas.

Es por esto que el juicio de Dios no deja nada sin alcanzar. Nadie escapa del castigo: Hombres, mujeres, niños, animales, pájaros, peces. Dios advierte a tiempo a la nación para que tenga la oportunidad de arrepentirse. Y lo mismo ocurre con nosotros. Dios, en su gracia, nos llama continuamente a corregir nuestro camino, dándonos la oportunidad de corregir el camino y restaurar nuestra relación con Él antes de que enfrentemos el peso de nuestras decisiones.

Ora: *Vengo a ti, Señor, como tu siervo, úsame para llevar tu nombre donde vaya. Que otros puedan ver a través de mí, que solo tú eres Dios y sólo tú tienes poder. En Cristo Jesús, amén.*

UN DIOS CONTENTO

“Vayan a las montañas, traigan madera y construyan de nuevo el templo. Yo estaré allí contento, y mostraré mi gloria”.

Hageo 1:8

Todos necesitamos un lugar donde podamos reunirnos para adorar a nuestro Dios en comunidad. Más que eso, somos llamados a involucrarnos activamente en el cuidado, mantenimiento y honra de la casa de Dios, demostrando nuestro celo por lo que es santo. El templo es un lugar sagrado, un espacio donde Dios nos espera con los brazos abiertos, sin importar el día o la hora en que decidamos acercarnos a Él. No hay mayor privilegio ni mejor lugar para estar que en la casa del Señor, donde su presencia transforma y renueva nuestras vidas.

Es verdad que Dios está en todas partes y que debemos evitar idolatrar nuestro lugar de reunión. Sin embargo, esto no es una excusa válida para aquellos que han adoptado el hábito de no congregarse públicamente (Hebreos 10:25). Como cuerpo de Cristo, somos miembros los unos de los otros, llamados a vivir en comunión y a edificarnos mutuamente en la fe. Además, la Biblia nos enseña que Dios se deleita en medio de la alabanza sincera de su pueblo (Salmo 22:3), y congregarnos es una oportunidad única para experimentar juntos su presencia y glorificar su nombre.

El pasaje de hoy es muy hermoso. ¿Qué es lo que alegra el corazón de Dios y lo impulsa a mostrar su gloria? No es la madera o los ladrillos, sino las piedras vivas que componen su pueblo. ¿Ha pensado en alguien a quien invitar para que se una a la adoración?

Ora: *Pon en mi corazón, Señor, el deseo de estar en tu casa de oración. Llévame ahí con un corazón deseoso de comunión contigo. En el nombre de Jesús, amén.*

DIOS PELEA POR USTED

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Zacarías 4:6 (RVR60)

Si es usted un lector asiduo de la Biblia, seguramente se ha encontrado con la expresión “Jehová de los ejércitos”. Aunque las connotaciones militares pueden resultar un poco incómodas en nuestro tiempo, esta expresión enfatiza la soberanía de Dios sobre el universo entero. En lugar de generarnos temor, debería aumentar nuestra confianza en él, ya que es el Dios Todopoderoso quien pelea por su pueblo (1 Sam. 17:45).

Este versículo nos recuerda que el éxito en los planes de Dios no depende de nuestras habilidades, recursos o fuerzas humanas, sino de la obra y el poder de su Espíritu Santo. Como en el caso de Zorobabel, a quien se dirigen estas palabras, la obra de Dios a menudo enfrenta grandes desafíos y oposición. Es natural que, en medio de estas dificultades, nos sintamos desalentados al pensar que no contamos con los recursos necesarios para superarlas. Sin embargo, no debemos olvidar la promesa de Cristo: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hech. 1:8).

Un paso muy sabio en estas circunstancias es rendir nuestras luchas y esfuerzos al Señor en lugar de intentar resolverlo todo con nuestras propias fuerzas. Ese es el secreto de los grandes hombres de Dios: Una dependencia total en su Espíritu. Eso es lo que hizo la diferencia en sus vidas como puede hacerlo en la suya.

Ora: *Padre, gracias por tus promesas de ir al frente y pelear por nosotros. Ayúdame a confiar en tu poder y en la presencia de tu Espíritu al avanzar en tu obra. En Jesús, amén.*

LA DIFERENCIA ENTRE LOS JUSTOS Y LOS MALVADOS

“Y él hará que padres e hijos se reconcilien”.

Malaquías 4:6

¿Ha reflexionado alguna vez sobre lo importante que es su familia para Dios? ¿Cree que los desafíos que enfrenta como padre o hijo no le importan en absoluto? Pues la Biblia dice que a Dios sí le importa lo que ocurre dentro de nuestras familias y que anhela que sus miembros se caractericen por relaciones saludables.

El último versículo del Antiguo Testamento deja una promesa que bien podemos hacer nuestra: La reconciliación entre padres e hijos. En su contexto, Malaquías habla del ministerio de Elías, entendido como un anuncio de Juan el Bautista, quien prepararía el camino para Cristo. A través de esta obra, Dios busca sanar divisiones y unir corazones, reflejando el propósito de restauración que caracteriza su Reino.

¿No le parece que este mensaje es más relevante que nunca en nuestros días? Si la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, la evidente desintegración familiar que enfrentamos parece presagiar un futuro incierto. Sin embargo, no todo está perdido, porque Dios es el Dios de la reconciliación. Él no solo restaura relaciones humanas, sino que también nos reconcilia consigo mismo a través de Cristo. Cuando los corazones de padres e hijos se vuelven los unos hacia los otros, vemos una poderosa manifestación del amor y el poder transformador de Dios en acción, capaz de renovar familias y traer esperanza a generaciones enteras.

Ora: *Querido Dios, necesitamos de relaciones sanas en la familia. Te agradecemos porque tú estás interesado y comprometido a que esto se haga una realidad. En Jesucristo, amén.*



